Tribuna

Vicent Álvarez

▶ Miembro del Consell Valencià de Cultura

JARDINES CON HISTORIA

De nuevo han sido actualidad los jardines históricos, trascendiendo a la opinión pública, y suscitando una sana, muy sana diría yo, polémica ciudadana. En concreto, el debate nace de la intención del poder municipal del «cap i casal» de derribo del muro que circunda el Jardín de Monforte, sustituyéndolo por una cerca metálica como la de Viveros. En apoyo de la posición de demolición se ha argumentado poco, sin aportar estudios que la avalen. Se ha dicho que así quedaría más bonito, o que eso beneficiaría a los árboles.

Los oponentes a la demolición hemos argumentado el carácter histórico como jardín cerrado, y, sobre la base de informes técnicos, sostenemos que la mala situación de las plantas y árboles, viene de la permisibilidad que ha habido para construir en alturas, y por otras razones, proponiendo formulas alternativas. En la institución, de la soy miembro, hubo debate, también, y diversidad de opiniones, y la verdad es que eso, lo único que demuestra, es que el tema tiene relevancia. Al final, tal y como se hizo público, primó una solución moderada de conservación del muro, con el matiz de alguna puerta más.

No es la primera vez que se genera en nuestro país una controversia en torno a un jardín con historia, o histórico como fija la ley de patrimonio histórico español. Así, todavía tenemos sobre la mesa el tema del Parc Ribalta de Castelló, en donde otra vez conservación e intervención se enfrentan, al persistir las autoridades en el proyecto de hacer pasar el tranvía por el centro del parque, y ello pese a los pronunciamientos en contra de entidades culturales, consultivas —como el CVC— y Universidades.

Muy cerca del centro de la actual discusión, tenemos los Jardins del Reial, o Viveros, en donde se ha realizado una intervención arqueológica, dejando a la vista parte de los restos del Palau, en detrimento de una parte de arbolado. En este último caso, igualmente, había opositores a la intervención y partidarios. Personalmente, sin entrar a considerar la prioridad de esta intervención frente a otras, me alineé con la opción que implicaba intervenir y trasladar los árboles, como así se ha hecho por iniciativa del gobierno municipal y con fondos del central.

Estos temas, los de los jardines históricos, sean o no BIC, están pues abiertos, y la práctica puede ayudarnos a ir definiendo líneas de actuación, buscando un equilibrio entre nuevas necesidades y memoria, entre lo útil, y lo razonable en este tipo de bienes culturales urbanos, con características específicas, ya que por su condición vegetal su tratamiento exigiría patrones propios. Y llegado a este punto, pienso que en algún momento esta ciudad tendrá que plantearse el tema de «l´Albereda», o sea, su recuperación para el ciudadano frente al coche. Pensemos que es otro jardín o espacio histórico abierto, otra cuestión sobre la cual habría que considerar muchas opiniones y conciliarlas.

LEVANTE EMV Sábado, 19-XII-2009

LEVANTE EMV Sábado, 19-XII-2009

El aparcamiento que daña Monforte no previó la protección del jardín monumental

PACO VAREA VALENCIA

■ El aparcamiento subterráneo de Severo Ochoa que ha provocado exceso de humedad y daños en una parte del colindante Jardín de Monforte se construyó sin informe ni medida alguna que previera la afección al espacio verde declarado monumento hace sesenta años. Ni el área de Parques y Jadines del consistorio ni tampoco ningún otro departamento realizó informe alguno sobre la afección medioambiental que se pudiera producir, según admitió ayer un responsable del equipo de gobierno local, una actuación sorprendente si se tiene en cuenta que el jardín es de propiedad municipal y el aparcamiento, una concesión local a una empresa.

El estacionamiento se abrió oficialmente a primeros de mayo de 2007, con retrasos sobre el calendario inicial como consecuencia de los problemas surgidos en el subsuelo por el nivel freático en colindancia con la zona verde, que está declarada jardín artístico, y por tanto protegida, desde 1941. En los 90 la Generalitat declaró Monforte Bien de Interés Cultural aunque sigue sin desarrollarse el plan de protección del entorno.

La propia alcaldesa Rita Barberá, cuando inauguró el garaje, reconoció que la obra había sido muy compleja porque había muchos problemas de agua y los técnicos se vieron obligados a dejar en un cajón compacto todo el aparcamiento y aislarlo del resto de la abundante agua que había.

Obras del garaje, con el jardín al fondo a la izquierda. ALBERTO SAIZ

Precisamente esos muros de hormigón para impedir el paso del agua al aparcamiento son los causantes de la acumulación de humedad en el jardín de Monforte que daña árboles y plantas más cercanos a Severo Ochoa y justifican el polémico proyecto del derribo parcial del muro del jardín.

El arquitecto responsable del servicio de Proyectos Urbanos, José María Herrera, explicó el jueves a los dirigentes de Cercle Obert que desde el ayuntamiento se considera necesario sustituir un tramo de muro por una verja de hierro para permitir el paso del aire a los árboles y plantas del jardín porque desde la construcción del aparcamiento en Monforte y Severo Ochoa se acumula humedad. Desde el colectivo calificaban de irresponsable la actuación en la construcción del aparcamiento pero no han especificado si exigirán responsabilidades al consistorio por consentir una obra sin análisis de impacto.

Diversas fuentes consultadas apuntaron que si el plan especial de protección del entorno de Monforte se hubiera hecho hace años, se habría aconsejado alejar la excavación del garaje de la zona de Monforte, una actuación precavida que sí se produjo, por ejemplo cuando se construyó el aparcamiento de la Glorieta.